



Sábado 17 de julio de 1937 - NUM. 20

Soldado de la Libertad: ¡Adelante!
¡Viva la República!

E D I T O R I A L

Un año hace que España está en guerra. Un año en lucha contra la barbarie, defendiendo postulados sociales y humanos.

Un año de heroísmos en las filas antifascistas.

Un año que ha puesto a prueba la extraordinaria vitalidad del pueblo español, su capacidad creadora, su espíritu indomable, su virtud autóctona de improvisación... porque todo tuvo que improvisarlo ante la cobarde agresión que intentaba atropellarlo. Pero hoy el pueblo tiene ya forjados los instrumentos de su defensa y de su victoria. Y triunfará.

La historia sabrá registrar y medir el ingente esfuerzo realizado por nuestro pueblo frente al poder creado por la regresión. Regresión representada por los llamados gobiernos totalitarios, iliberales y ansiosos de tiranía, que, confabulados con unos traidores a su patria, pretendían, de una preparada lucha intestina, la derivación, friamente calculada, a posibles e insospechados conflictos; insospechados aún para su vesánica ambición.

Frente a ese complejo absurdo que quería hundirnos en la noche fascista, hemos ido echando luz con la de nuestra razón. El mundo ha empezado a comprenderlo, pues advierte ahora que no sólo se trata de nuestro interés y nuestro problema, sino del interés general y del problema acaso de la paz mundial, alevosamente atacada por las potencias fascistas.

La diplomacia europea que tantas fórmulas ha puesto en juego para la «no intervención», se ha desengañado ya de que toda su buena fe —¿podemos llamar buena fe a lo que tanto dolor nos ha costado?— ha sido constantemente torpedeada por los gobiernos alemán e ita-

liano, incapaces por convicción de ser fieles a ningún acuerdo.

Los pueblos sobre todo, son los que se han dado cabal cuenta del papel que representamos en beneficio del aseguramiento de su bienestar, principalmente los pueblos alemán e italiano sojuzgados y domeñados por déspotas a quienes odian. Constantes son las pruebas que en grandes y pequeños actos se nos dan. Ahí están, como resumen del estímulo moral y material que ofrecen a España, las resoluciones de las Internacionales obreras.

También las naciones democráticas, a las que tanto había de interesar una ulterior derivación del conflicto español, parecen haberse dado cuenta de que al matonismo (desde estas mismas columnas hemos apuntado que la psicología fascista es la del chulo) hay que atajarle con la hombría, con la masculinidad, y sus actitudes recientes son más francas, más gallardas.

A Inglaterra se le han confiado amplios poderes, para que busque la salida del atolladero en que se halla metida Europa. Nuevas fórmulas serán lanzadas; no que-

remos ni siquiera intentar un análisis de nuestras posibles desventajas o beneficios, mas no se olvide que representamos un poder legítimo, que debe ser medido en su auténtico significado de fuerza nacional, frente a una facción antipatriótica a la que hay que calibrar bien su traición que en tanto dolor y ruina ha sumido a España.

Cuantas soluciones puedan alentarnos y cuantas aportaciones se nos hagan, no son desdeñables, pero para triunfar confíemos en nuestra propia fuerza, que tras el triunfo va la razón. El general Miaja, el general del pueblo ha dicho: «¡Adelante y sin mirar atrás ni pensar en otra cosa que en vencer!»

Nuestra victoria es indudable, mas nos faltan por vivir jornadas duras, dado que no hay que olvidar que el fascismo nos quiere arrojar todo su despecho, y en ese esfuerzo final de su impotencia hemos de contenerle con virilidad. Y aplastarle.

Estamos cerciorados de que vivimos el instante supremo de la guerra, pero un paso tan decisivo sólo puede darse con la acción continuada, sin desmayos, sin vacilaciones, pensando en un mañana feliz, en una civilización nueva que necesita de nuestro sacrificio, que nos exige toda nuestra energía y la máxima tensión anímica. No debe desaprovecharse el momento histórico. Cada antifascista un gigante. La victoria la alcanzaremos con una voluntad ardiente, y nuestro pueblo será libre.

Este pueblo que cubre con toda dignidad y con toda serenidad, el puesto de vanguardia que la historia le ha deparado contra la barbarie.

Este pueblo que confía en su triunfo y que, para lograrlo, conserva aun sublimidades inéditas.

VENCEREMOS

*Venceremos, cual vencen los valientes
Entusiastas de puros ideales.
No podrán los infames desteales
Cubrir de lodo nuestras ergu das frentes.
En nuestra España, tan brava y altanera,
Recibirán castigo merecido
El infame extranjero, el mal nacido.
Mezclas de averno y de insaciable fiera.
Oprimir nuestra patria es sueño vano
Siempre sabrá vencer el pueblo hispano.*

P. E.



Operación nocturna

Una de las bases fundamentales de una operación nocturna, es no perder el contacto de las fuerzas. Para ello desde el cabo al capitán, por medio de enlaces, deben procurar mantenerlo. El teniente que manda una sección en primera línea, debe saber, en todo momento, como se encuentran las fuerzas de sus flancos y cuales son las posiciones que ocupan, así como el lugar de la reserva de la compañía.

Igualmente el capitán debe saber como se encuentran las fuerzas que manda y las que en conjunto operan con él.

Perder el contacto con las fuerzas que operan durante la noche, puede ocurrir con mucha facilidad, sobre todo cuando no se movilizan constantemente los enlaces.

El mando que incurra en estas faltas es, sin duda, un incapacitado para comprender la gran responsabilidad que tiene sobre sí.

Por falta de contacto, puede venirse abajo una gran labor de nuestros Jefes, y costarnos la pérdida de muchos soldados.

1.º—Porque, a consecuencia de la pérdida de contacto, se adelanta una fuerza que tenga asignada una determinada misión y evita, con ello, la sorpresa, que es, en estas operaciones, uno de los elementos principales para decidir el resultado de las mismas.

2.º—Por igual motivo se produzca un retraso en el cumplimiento de la misión que tenga encomendada el pelotón, sección, o compañía, con lo cual puede frustrarse una operación de gran envergadura, ya que tal vez dicha misión se aleje de la misma.

También es fácil que, como resultado de la falta de enlace en el terreno próximo a entrar en contacto con el enemigo, se colocara una fuerza delante de dos frentes, de las que en conjunto operen, estas las tomarán por enemigas, y se entablará el combate entre ellas mismas.

Como esto podría indicar una infinidad de casos. Con esto expuesto he querido demostrar las graves consecuencias de la pérdida de contacto.

Cuando se opere en una noche clara y sobre un terreno llano, el intervalo que se debe observar de un hombre a otro ha de ser aproximadamente de cinco a seis metros, situándolos escalonados; la reserva de la compañía en la misma forma, con una profundidad de unos cincuenta metros aproximadamente; la del batallón, sobre unos cien o ciento cincuenta metros.

Los mandos de Unidad deben procurar estar en el centro y un poco retrasados.

Cuando se opere en una *noche oscura*, deben observarse lo que se precise los intervalos, para no confundirse, y la profundidad de la reserva, debe hallarse más cercana, siendo el constante trabajo de

los enlaces la garantía de las expresadas fuerzas.

Cuando se opere en un terreno excesivamente *quebrado u ondulado*, y haga una *noche clara* que permita distinguir bien los lugares, los accidentes del terreno, las personas, el contacto deberá conservarse de posición en posición, o sea de un montículo a otro, desde los cuales procurará hacerse especial vigilancia, durante el avance de la fuerza, para las barrancadas.

Cuando haga una *noche oscura* y se opere en terreno que reúna las condiciones que anteriormente se expresan, como la obscuridad no permite observar bien las barrancadas, será preciso establecer el contacto de una posición a otra con una o dos escuadras, según la distancia que en las barrancadas se coloquen las mismas, que harán a la vez, un servicio de exploración y contacto, que servirá para dar alerta en el caso de una filtración enemiga, que en esta operación puede producirse por la hondonada.

Lonrenzo BELLINY de STELL.

(Capitán de la 3.ª Compañía, del 197 Batallón.)

Contra espionaje

Hay en el curso de la guerra y antes de estallar ésta, ciertos elementos que, valiéndose de su original astucia, emplean su sabiduría, su cultura y sus estudios, en hacer el papel de zorro. Te extrañará, camarada soldado, que así los califique. No te extrañe. Los elementos indiferentes que emplean su talento en realizar actos de espionaje, no merecen otro calificativo, aunque su verdadero nombre es espía.

Al hacer esta observación o consejo, como quieras llamarle en contra del espionaje, no me voy a referir exclusivamente a tí, soldado del pueblo, que luchas en el frente. No. Me dirijo también a todos aquellos luchadores de ambos sexos que cumplen su misión en la retaguardia, sean de la categoría que fueren. A todos los antifascistas en general. Porque en tanto peligro están para nuestra causa los de adelante como los de atrás, los de arriba como los de abajo. Todos. Y al estar todos, lo está nuestra Patria, puesto que de todos depende su salvación y su progreso.

Pues bien, hay muchas formas, según la astucia del elemento que las realice, en las que podemos ser víctimas de las garras del espía. Pero la más conocida y la que más perjuicio puede traernos, es la del amor. Por ejemplo, la novia que por su atractivo preparado de antemano, nos echamos en un pueblo de la retaguardia o en uno de descanso; el novio, luchador antifascista, que en las mismas condiciones ha ganado tu corazón, tu voluntad y entregándote a sus caricias, te dejas vencer a su capricho.

Son muchos, casi todos, lo mismo hombres que mujeres, los que al creer conquistado un amor, nos sentimos orgullosos saboreando nuestro espíritu donjuanesco, los deleites que tal conquista nos puede dotar, sin saber quién es, ni cuales son sus intenciones al dejarse amar. Puede darse el caso en el que en ambos ha nacido un amor verdadero. Pero puede darse el caso también, camaradas antifascistas, en el que enamorados locamente de la persona que sea, ella nos haga un amor fingido que nosotros no vemos, y vamos desgranando, por ser su voluntad, punto por punto hasta el detalle más mínimo en el entendimiento del espía, que todas las palabras de amor que nos da, son para que el enemigo aventaje su operación. Todas las caricias que te hace son índices que al enemigo señalan donde tiene que clavar sus garras. cumbre de un desastre o de una derrota.

Para combatir esto, es preciso que, ni en tiempo de paz ni en tiempo de guerra, te dejes dominar ni vencer, de un cariño salido al azar que puede ser el cebo donde tu mismo cuerpo se mutile. Cuando estamos luchando para defender la causa, se lucha sin perder un minuto de tiempo. No te enamores locamente perdiendo las horas de los días tan precisas. No debes emplear tu entendimiento, ni distraer tu memoria en personas que no conoces y que pueden ser la causa de tu deshonra. Emplea todos tus esfuerzos en ganar la guerra.

Hay un detalle en esta clase de espionaje, que no conviene que lo ignores, sobre todo tú, combatiente antifascista.

Por regla general quienes realizan esta misión, son mujeres encantadoras, que van caminando entre aventuras amorosas hasta que tropiezan con la presa que les interesa, siempre como es casi general también venciendo con su hermosura. Pero ocurre que el amor es tan traicionero en estos casos y en todos, que engaña al corazón y creyendo enamorar salen enamoradas.

Supongamos que tú, soldado del pueblo, de la categoría que seas, te encuentras al azar con una mujer encantadora que no conoces. Una mujer, todo lo imaginable que te puedas imaginar de hermosa. Esta, si tú le interesas empezará por hacerse a tí interesante y a una pretensión tuya bien acertada, terminará vencida o se fingirá enamorada. Entonces la espía ya cree tener la presa en donde labrar su cometido. Pero he aquí que ha tocado contigo, que sin ilusiones de creerte un Don Juan, con habilidad, con palabras sanas y demostrándola que estás loco por su amor, la llegas a convencer y termina por decirte a tí todo lo que ella quería que tu le dijeras, y por último confiesa a tu corazón que es una espía enemiga que ha salido cazada al ir a cazar. Y que tú, con la serenidad que en tí es hereditaria y con la

fuerza de voluntad que todo hombre debe tener, has salvado la vida de muchos de tus camaradas y pedazos del suelo patrio.

Por eso, siempre que el amor te tienta hacia una persona para tí hermosa y que no conoces, infórmate, vigila, haz una amplia investigación de su vida, y si te interesa como compañera, acepta sus caricias y su amor. Pero si no te interesa su amor, y pretende con sus atractivos destruir tu labor sea cual fuere, entonces sí, entonces acéptala también, pero acéptala para aplastar su intención de zorro, averiguando todos los detalles precisos para salvar el ultraje que pretende hacer a tu Patria.

David FERNANDEZ VEGA

Teniente del Batallón 198, 2.ª Comp.ª

Los servicios de recuperación

Una de las nuevas modalidades de la guerra moderna, factor de su economía y que tiende al reingreso en el Tesoro nacional de una parte de sus gigantescos gastos de guerra, son los servicios de recuperación.

Ya en la guerra europea los ingleses crearon estas Secciones de trabajo, que, afectas a Intendencia Militar, se dedicaban a recoger no solamente las prendas abandonadas de los combatientes, las vainas de las balas de fusil, cascos de obuses y cuanto al soldado estorbaba en sus operaciones guerreras, sino aquellas cosas más insignificantes, de aplicación inmediata, que a juicio de la masa combatiente era desperdicio y basura, y como tal no se consideraban útiles para nada. Pero así como en tiempos de paz la economía nacional es más simplificada y se dirige específicamente desde el Ministerio de Hacienda, en la guerra se crean una infinidad de problemas que, al margen de lo concretamente civil, se acumulan en ella una complejidad de gastos que todas las instituciones oficiales tienen que poner a prueba su buena administración como servicios auxiliares del Estado, para descongestionar lo heterogéneo de la economía directriz de un pueblo.

He aquí las causas de que la Intendencia Militar de una nación en guerra se preocupe —como se preocupa la de la España leal— no solamente de la austeridad y honradez de los gastos militares y peculiares de guerra, sino de ver como facilita al Estado devoluciones, por pequeñas que sean, de los gastos originados en aquellas materias que ya fueron entregadas sin esperanza de reingreso alguno, puesto que se destinaron ya de antemano para los efectos señalados.

Y a simple vista parece cosa pueril que cosas y objetos que han finalizado su plazo de utilidad, o han cumplido su misión de uso hasta el extremo de un deterioro semitotal, tengan un valor importantísimo para nuestra industria de guerra y por consiguiente para nuestra economía nacional.

Estando en período de organización estas Secciones de trabajo, distribuidas en diferentes frentes, ya ha empezado a actuar en el 197 Batallón, de la 50 Brigada, un grupo compuesto de seis solda-

dos y un cabo. El resultado ha sido eficazísimo. Sin haber efectuado operaciones de avance, se han recogido 3.000 casquillos de bala de fusil, varios proyectiles de obuses del 10'5, cerca de 200 prendas diversas abandonadas una considerable cantidad de cereales, de un pueblo evacuado, abandonada por su propietario. Aparte de los trabajos anejos que lleva consigo la vida de campaña, este grupo es un acicate para el descuido y abandono de aquellos camaradas de trincheras que no se preocupan del orden y de tener recogidas sus cosas.

Estos servicios se deben extender a todos los frentes del Ejército popular, porque es una de las ramificaciones básicas de puntos de conexión entre las diferentes unidades militares, que regularizan su administración local como punto de partida para ir centralizando todos los problemas en un sentido de mando único, y de una equitativa y sólida administración general de un pueblo en guerra, por cuanto luchamos por una España dignificada y grande que pese sobre el ascendiente moral de los pueblos en el concierto internacional, y salga, de esta tragedia inmensa en que vivimos por una jauría de malvados, una patria libre de tiranos, y un pueblo que para ejemplo del mundo procura salir fortalecido en el terreno económico, político, cultural y en todas las manifestaciones del saber humano, como lo es en el orden militar en el terreno de las armas.

Salvio ALONSO.

Cabo de Recuperación del 197 Batallón

Topografía. - Preliminares

(Continuación)

Los puntos cardinales son cuatro: N, Norte; S, Sur; E, Este, y W, inicial de la palabra inglesa West (pronúnciese UEST) Oeste, en sustitución de la antigua palabra castellana Oeste. El Este, es por donde sale el Sol. El oeste por donde se pone u oculta. Poniéndose de frente al sitio por donde sale el sol, a la izquierda queda el Norte.



¡Cuidado con las «ameralladoras del amor»!

El sur, se obtiene de la misma manera, quedará a la derecha.

Inversamente, se puede poner el observador hacia el sitio donde se oculta. Tendrá de frente el W, oeste. A la espalda el E, este. A la derecha el N, norte. A la izquierda, el S, sur. En un plano, en un mapa, en un dibujo, o en un croquis, Norte es, como en esta página, la parte superior o de arriba. Sur la inferior o de abajo. Este, el margen que queda a nuestra derecha y W, oeste, el margen que queda a la izquierda.

Por la noche es fácil orientarse. Hay una estrella, la Polar, que indica el Norte. Se obtiene trazando una recta imaginaria por las dos últimas estrellas de la Osa Mayor, constelación que se destaca de las demás por tener siete estrellas dispuestas en una forma particular que recibe la denominación de "Carro", cuya recta, prolongada, dará con la estrella cabeza de la Osa Menor. Daremos, en números siguientes, gráficos suficientemente claros para que se entienda esto bien por todos, aunque poseemos la evidencia de que muchos de nuestros camaradas no lo ignoran.

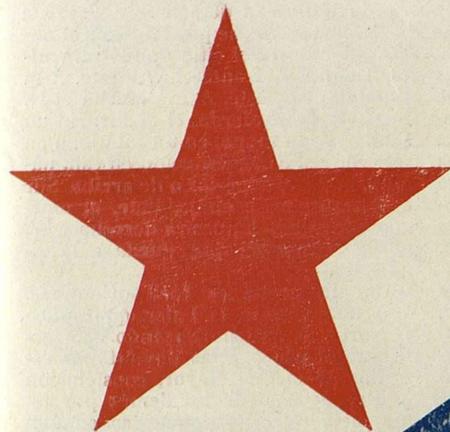
Cuando está nublado o no hay estrellas, también se puede orientar el observador. Para esto es preciso haber situado los puntos por el sistema de las referencias. Una noche oscura el que estas líneas escribe, se perdió recorriendo una guardia, en un olivar, andando, andando salió a la carretera general, entre los fascistas y nuestras guardias. Una vez en la carretera, no había medio, al parecer, de saber hacia que lado era preciso caminar, si hacia la izquierda o hacia la derecha. Pero el observador recordó que en dirección al enemigo, la línea telefónica iba a la derecha de la carretera y la telegráfica a la izquierda y ya no hubo duda. Retrocedió y llegó a nuestras guardias sin novedad.

Por eso, la principal condición del oficial con respecto a este punto, es reconocer cuidadosamente el terreno, estudiando atentamente la forma de las montañas próximas y sus posiciones con relación a la salida y a la puesta del sol.

La brújula, consiste en una aguja imantada que puesta en equilibrio sobre un punto central, busca la dirección del N, Norte. Esta dirección es la del polo magnético y no coincide con el polo terrestre. Pero su diferencia es muy pequeña. Esta diferencia se llama declinación, y no tiene importancia en la práctica de la orientación. Como no siempre es posible tener este instrumento, hay que suplirlo con los procedimientos que anteriormente señalamos y otros que se irá diciendo a medida que vayamos avanzando en este estudio.

La facilidad de los medios de reproducción ha hecho posible, merced a las continuas publicaciones en revistas y periódicos de todas clases, el que todo combatiente posea un mapa, o un dibujo, de las posiciones del terreno.

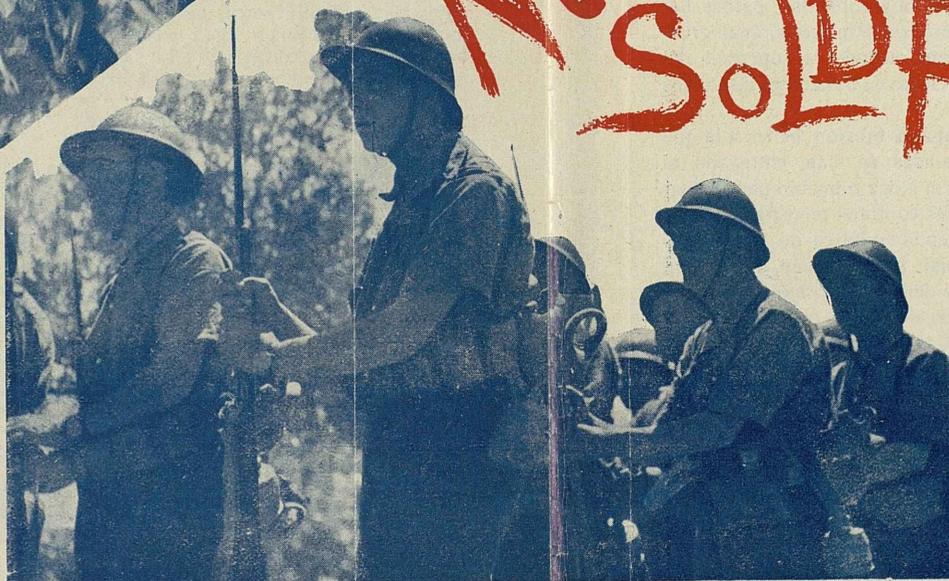
(Continuará)



NUESTROS Y LOS JEES NUESTROS SOLDADOS



En los comienzos de la sublevación facciosa, unos hombres, impulsados por su ideal de libertad, salieron con las armas a la calle para impedir que unos cuantos traidores a su patria impusieran su régimen de terror en nuestras ciudades y nuestros campos. Iban en grupos, buscando al enemigo para asestarle el golpe de muerte, con un valor extraordinario, con un impetu magnifico, pero el enemigo tenia cuadros organizados militarmente, mientras nosotros éramos unas milicias sin más organización que la que nos podía proporcionar nuestro buen deseo y nuestra férrea voluntad de vencer. Nuestro empeño, por nuestra razón, ha sostenido a raya a los elementos facciosos españoles y a las unidades extranjeras traídas para hacerse las dueñas de nuestro país. Hoy aquellas milicias, se han transformado, porque así lo ha querido



la formidable capacidad del pueblo, en Brigadas perfectamente estructuradas militarmente; aquellos milicianos son soldados del Ejército Popular. Y están contentos y orgullosos de serlo porque saben lo que defienden;

luchan por una patria de libertad y de trabajo.

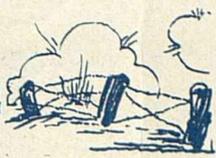
Jefes, oficiales y soldados, son todos hijos del pueblo y juntos, pensando lo mismo unos que otros, van decididos en pos de la victoria.



ARCHIVOS
ESTATALES



LA CULTURA en el FRENTE



«Crearemos un ejército, cada uno de cuyos soldados, pueda servir para capitán de otro cualquier ejército.»

Palabras pronunciadas por el Comisario Solá en la inauguración de un Rincón del Combatiente en plena línea de fuego.

Generalmente la constitución de los ejércitos del mundo ha sido realizada a base de lo que pudiéramos llamar, mecanismo humano; es decir que en ellos el factor hombre, no representa otra cosa posible que la idea de masa.

Para dirigir esta masa, especialmente en nuestra querida España, fueron elegidos unos cuantos hombres, que no por su capacidad técnica sino por su posición social pudieron cursar esa carrera, sin vocación, sin espíritu guerrero, sin patriotismo, con el solo objeto de poder lucir un uniforme más o menos vistoso, que no para defender su patria de posibles agresores; pero llega la sublevación de estos mismos peleles con uniforme y el pueblo, la juventud que había padecido el yugo de estos elementos se lanza a la calle para defender sus libertades, sin organización, si, pero con una capacidad creadora insuperable y se organiza en grupos, milicias y batallones que constituyen las bases de las nuevas unidades militares de nuestras brigadas que son hoy el orgullo de España y la admiración del mundo; pero el mismo pueblo se da cuenta de que eso no es bastante y crea, en colaboración con los Comisarios, los Rincones de Cultura en las mismas avanzadillas para en ellos aprender los que no saben y perfeccionar sus conocimientos los que ya poseen alguna base.

Los dirigentes del pueblo quieren que los combatientes formen un ejército, donde cada hombre pueda en cada momento, sustituir al que cae y cumplir su misión a la perfección; porque la desorientación en los momentos decisivos, las desbandadas, se producen generalmente por la caída de una cabeza directora que no encuentra quien la sustituya.

Un ejército cuyos hombres se hallen todos capacitados es un ejército invencible, porque nunca se acata y se cumple mejor una orden que cuando se conocen

las causas y se aprecian los efectos que su cumplimiento puede sustituir.

Estas son algunas de las razones por qué un soldado de nuestro ejército debe servir para capitán de otro cualquiera.

GUILLEN.

JEFE, ESTUDIA

El vicio en general, en que incurrimos la mayoría de los camaradas, no es, en realidad, más que una habilidad sostenida con gran empeño por la burguesía; nosotros debemos desterrarlo, por todos los medios, como cosa funesta. Absurdo es ese empeño que nos guía a querer sostener, ante los ojos de los demás, que somos los más graciosos, los más viciosos y los que más conquistas femeninas logramos. Hora es ya de que nos demos cuenta que el vicio sólo a la incultura lleva, y que un perfecto combatiente debe estimular y propagar no el vicio, sino el afán de saber más y capacitarse, sabiendo rodearse de una peña no de viciosos, sino de camaradas ansiosos de cultura y perfeccionamiento, pues sólo así llegaremos a la sociedad que ambicionamos y que sabemos que sólo con la perfección y el estudio lograremos. Capacitarnos militarmente ahora y civilmente luego, dado que un jefe que todo lo fía a la improvisación y al valor, es más fácil que fracase que otro que todo lo tiene medido y estudiado, a pesar de que sea más valeroso el anterior, y como la guerra es un arte y los artistas se hacen en los libros, si nunca coge un libro el fracaso es seguro, y luego ¡adiós, valor y cartel! En cambio el otro con menos valor quizá, pueda contrarrestarlo con la técnica que en los libros adquirió, y después del combate resulta el más valeroso y el más positivo, ya que los éxitos se cuentan, no las derrotas. Camaradas, capacitarse y honrar la confianza que el pueblo puso en nosotros y que debemos satisfacer plenamente, desechando de una vez y para siempre el «mañana lo haré».

Angel GRACIA AMORIN.

Capitán de la 4.ª Compañía del 200 Batallón.

¡TRABAJAD!

Hermanos que defendemos nuestra libertad: Recordad que tenemos hijos y esposas, que tenemos padres que nos concibieron para ayudarlos y para dar a nuestra patria nuestra sangre por defenderla y defenderlos. ¿Cómo conseguir el honor de llamarnos hermanos? Defendiendo todos nuestros derechos y hermanándonos los que estamos en las trincheras con los que estais en la retaguardia. Nuestro sustento para el futuro está hoy en los campos. Hay que recogerlo. Compañeros de la retaguardia, dejad por unos días el flirtear con las muchachas, que muy bien pueden ser hermanas nuestras y se encontrarán con el derecho de deciros: «¿Vas a ayudar a mi hermano a recoger un poco de trigo, para asegurar un pedazo de pan que nuestros padres han de necesitar?» Así, que déjate de juergas, máchate del bar. Dirígete al campo y aprende a trabajar, que las hormigas trabajan en verano para que en el invierno no les falte su alimento.

PADILLA SUAREZ.

Capitán de la 1.ª Compañía del 200 Batallón.

Lo que hacen nuestros soldados

Las faenas agrícolas en este momento crítico de la siega, no se podían realizar con la premura que el tiempo y la mies exigían por falta de brazos para su recolección. Pero el 197 Batallón respondiendo a la consigna dada por el Gobierno de la España leal, las Organizaciones obreras, Mando Militar y el Comisariado, y recogiendo el clamor de todo un pueblo trabajador, se ofrece voluntarioso para ayudar a los campesinos, y se destacan cien hombres ¡cien combatientes! que reconociendo son muchas y múltiples las batallas que hemos de ganar al fascismo, se dan cuenta de la gravedad de nuestra economía, siendo ésta, también batalla cumbre la batalla del desinterés, del trabajo y de los vínculos de solidaridad campesina y proletaria la de estos incansables soldados, hijos del pueblo, que han de ganar a la felonía de unos traidores y a la ambición criminal del extranjero. Y estos cien soldados distribuidos por diferentes lugares, a semejanza de equipos de trabajo bajo el sentido práctico de los habituados campesinos viejos del pueblo, se extienden hoy sobre las pardas llanuras sembradas de miserias, cual grueso de palomas oteando la superficie del terreno y celosas de horizontes de nuevos graneros.

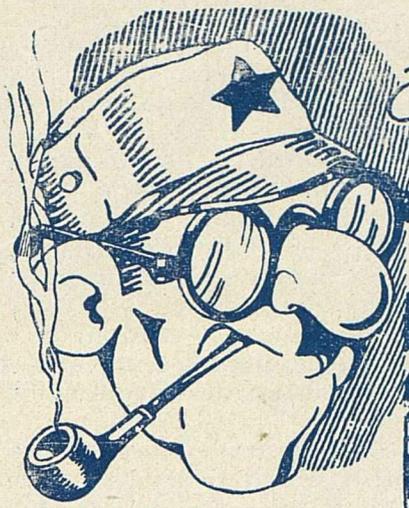
No es sólo la función bélica a la que estos camaradas se han entregado al abandonar su aldea o pueblo para luchar en los frentes contra el monstruo del capitalismo yendo en busca de su emancipación social, sino también, a la misión permanente del trabajo como fuente inagotable de la riqueza de un pueblo. Y hoy estos soldados, guerreros-agrícolas, practican el simbolismo de la hoz al conjuro de su liberación, y trepan por los montes, encorvados, girando la hoz con vibraciones inagotables de entusiasmo, cual pigmeos convertidos en titanes, queriendo arrancar fuerzas a la naturaleza para la perfección de sus trabajos; no hay valles ni hondonadas desiertas para ellos, son la vigilancia consecuente y atisban la lejanía de su mies cual Hércules desafiando a los dioses y Ulises celoso de sus conquistas, rechazando los cánticos de sirenas de una burguesía corrompida.

Estos son nuestros soldados; así se defiende un pueblo. Las armas, como baluarte inexpugnable para su conquista; el trabajo, la sustentación elemental de que se nutre un ejército, y por norte un ideal de justicia y de progreso para todos los pueblos y liberación de los oprimidos.

S. A. - C. 1

A E

ARCHIVOS



Chelo

Andanzas
de

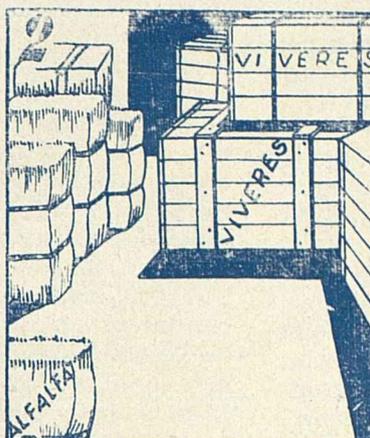
BARBUTEN

el
miliciano
chipén

EPISODIO VI



... EN AQUEL PUEBLO TENÍAMOS...



... NUESTRO DEPOSITO DE VIVERES, ... QUE ANTE LA PRESION DEL ENEMIGO TUVIMOS QUE ABANDONAR...



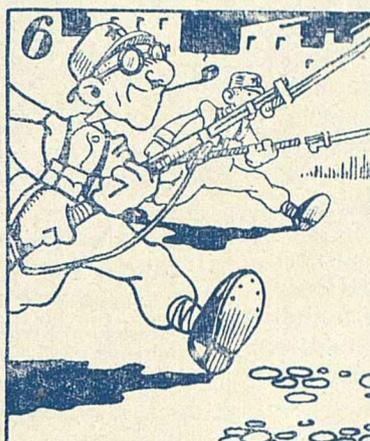
... QUE ANTE LA PRESION DEL ENEMIGO TUVIMOS QUE ABANDONAR...



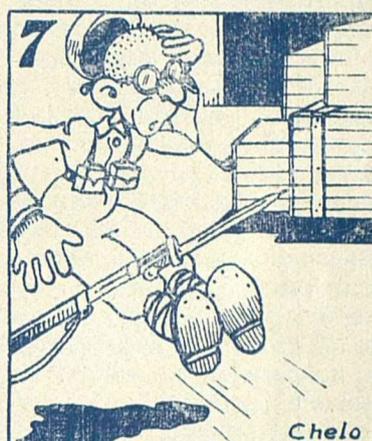
- HASTA QUE LLEGARON TROPAS NUESTRAS DE REFUERZO...



... Y NOS LANZAMOS AL ASALTO PARA RECUPERARLO.



- PERO AL LLEGAR AL PUEBLO NOS ENCONTRAMOS CON QUE ¡OH SORPRESA!



- ¿SE HABÍAN COMIDO LOS VIVERES? ¡QUIÉ! SE HABÍAN COMIDO LA ALFALFA!

PELUCO Y SU FUSIL

—¿Qué me dices, camarada fusil?
¿Estás contento conmigo?

—Sí que lo estoy, Peluco, y orgulloso también de tí, porque eres uno de los que más me aprecias y ahora sí que no tengo envidia a ninguno de mis camaradas a luchar.

—Oye, tú, fusil, ¿por qué dices eso?

—Porque sí, porque eres el único que me tratas bien, porque mira Peluco, te voy a decir la verdad, he tenido muchos camaradas y ninguno sabía el compañero que tenía a su lado, porque me tiraba como si yo fuera una colilla, sabiendo tú, Peluco, que yo soy un camarada bueno.

—¡Bien, hombre! No es para que te enfades de esa manera..

—Sí, Peluco, porque eso de que no se acuerden de mí nada más que cuando les hago falta, eso no, porque a mí me llega al corazón.

—¡Vamos, vamos, no te pongas así hombre!

—Si no es eso, Peluco, que yo me enfado, pero que es la verdad. Mira, en este momento, como está aquel camarada mío, allí tirado en el suelo, ¿le ves? Por eso yo me enfado, pero dime la verdad Peluco, ¿a que a ti también te duele que esté tirado en el suelo?

—Sí que es verdad y ahora mismo voy a levantarlo y ponerle de pie y decirle a su compañero que lo trate bien.

—¡Qué bueno eres con nosotros!

—Vamos, no te pongas tan sentimental que no es para tanto, porque veo que me vas a hacer llorar.

—Sí, Peluco, que es para eso y para mucho más. Tú, el otro día, cuando llovía, no hacías más que decir a tus camaradas que tuvieran cuidado

con mis camaradas, o sea que los taparan bien el cajón de alimentación que es lo principal para nosotros ayudarnos en la lucha.

—¡Bueno!, ¿qué me quieres decir?
¿Que mire por tus camaradas?

—Sí, Peluco, te agradecería que dejaras a todos tus camaradas que se pasasen por tu parapeto para que vieran ellos lo orgulloso que estoy contigo.

—Pues, descuida hombre, que así lo haré.

—Gracias, Peluco, por tu buen comportamiento con nosotros. También te digo que no me abandones ya tú en el poco tiempo que nos queda de guerra. ¿Me lo prometes Peluco?

—¡Sí que te lo prometo, camarada! Luchar los dos juntos hasta el final para defender nuestra tierra querida y nuestro Gobierno del Frente Popular.

B. MARTINEZ

Problemas internacionales

Viraje de fondo

En artículos anteriores he dejado bien sentada mi tesis. Sin embargo, se hace indispensable ser un poco machacón para mejor aclarar conceptos. He dicho que a ningún país de los representados en el Comité de no intervención, les interesa el triunfo del Gobierno del Frente Popular, pero menos les conviene el triunfo del fascismo representado por el negro Franco.

El triunfo del Frente Popular les parece peligroso por las excesivas conquistas de las masas proletarias —fenómeno inquietante para los acostumbrados a vivir holgadamente sin preocupaciones de ninguna especie— dado que ello significaría el pronto despertar de las masas obreras de sus respectivos países con vistas a la emancipación de toda tutela capitalista. Empero, el triunfo del fascismo, régimen totalitario basado en la negación de todas las libertades, tanto individuales como colectivas, encierra para esos mismos países daños todavía mayores, pues traería como consecuencia inmediata el aplastamiento brutal de la pequeña burguesía, la creación del imperio capitalista y el desencadenamiento de la guerra europea, principio de la hecatombe mundial. Francia e Inglaterra representantes genuinos de la democracia burguesa, se encuentran en un callejón sin salida. Si ayudan directamente al Gobierno del Frente Popular, como obligatoriamente debían hacerlo, en virtud de los tratados existentes y como miembros de la Liga de las Naciones, de la que España forma parte cumpliendo rigurosamente todos sus compromisos internacionales, se figuran que con tal actitud alimentan el pensamiento ideológico norte y guía de la revolución que se va operando a medida que nuestro ejército jalona con sus éxitos guerreros el camino de la victoria definitiva.

Estos países juzgan nuestra revolución a través de los pasquines, periodicuchos y discursos pronunciados por los irresponsables de todos los tiempos y de todas las épocas, sin tener en cuenta el modo gradual y consciente como se va desenvolviendo la labor de reconstrucción tanto social como económica de la retaguardia. En su natural conservador desean que ganemos la guerra, ¡ah! pero que las cosas queden como estaban el 17 de julio de 1936.

Eniöcan nuestro problema con un prisma demasiado egoísta. ¿Cómo es posible que las cosas puedan permanecer en el mismo estado de antes, si en España vivíamos con un atraso de medio siglo en relación a los países más adelantados de Europa y América? ¡Ni pensarlo!

Pese a estas preocupaciones de las democracias burguesas, el horizonte empieza a despejarse y la claridad va penetrando en el cerebro de los hombres responsables de la dirección de las naciones. Al contrastar conductas, sobre todo la de los que titulándose a sí mismos nacionalistas, se dedican a saciar su impotencia por los fracasos en los distintos frentes de combate, asesinando criaturas, mujeres, ancianos y destruyendo ciudades y

Aniversario

Hace un año ya, que se produjo en España la criminal sublevación fascista dirigida por Franco y otros cuantos militares sin honor y sin amor a su patria. Hoy se cumplen doce meses de lucha en la guerra que sostenemos contra el fascismo nacional e internacional. Se alzaron contra la democracia, contra los trabajadores españoles para cortarles las pequeñas libertades, que, tras grandes esfuerzos, consiguieron obtener de la República. No se conformaban con tener en sus manos grandes propiedades y grandes capitales, que les proporcionaran un magnífico bienestar. Era necesario arrebatarse a la clase obrera, quitar de su alcance, aquellos medios de conocimientos culturales y el libre pensamiento y exposición de sus ideas, que pudiera perjudicar a su interés de poseerlo todo. Debía establecerse, retro trayendo la historia a la época feudal, la casta de privilegiados, amos de todo, incluso de las personas, de

pueblos abiertos e indefensos, con la de los leales que sólo atacan objetivos militares dejando de hacerlo muchas veces por el temor de causar daño a los inocentes, esos hombres responsables se dan perfecta cuenta del abismo que media entre los sublevados y el Gobierno del Frente Popular, auténtica representación de la verdadera España. A esta conducta rectilínea del pueblo leal, débese el viraje de fondo que se nota en las cancillerías internacionales.

Este viraje es una maniobra de alta política que evidencia, bien claramente, la aproximación de nuestra victoria sobre la barbarie fascista.

E. PAREDES.



las que pudiesen disponer como una mercancía cualquiera.

Usando del Ejército quisieron aplastar al pueblo, y el pueblo no lo permitió y se opuso a ello saliendo a las calles, y sin armas redujo, en gran parte de las capitales y pueblos, a los traidores. Con el entusiasmo sin límites de los hombres libres, en compactas agrupaciones o cada uno como podía se fué colocando el dique de contención que les impidiese llevar a efecto sus propósitos de salvaje aniquilamiento.

Fueron aquellos hombres que se colocaron frente al Cuartel de la Montaña, los de las calles de Barcelona y de Valencia, de infinidad de lugares, los que con su valor y entereza salvaron a nuestra patria de las garras del fascismo.

Sin embargo, el enemigo consiguió dominar en algunas capitales y pueblos de España, donde ha dado rienda suelta a su criminal instinto y a sus refinados procedimientos de salvajismo. Allí han matado, han saciado su odio a la libertad en los cuerpos de camaradas nuestros, de sus mujeres y de sus hijos. Otros han perecido luchando en los frentes de combate. Todos han dado la vida por la libertad y la independencia de nuestra patria. Hoy más que nunca les dedicamos nuestro emocionado y mejor recuerdo, y prometemos vengarles poniendo en la ofensiva todo el ardor de nuestros corazones para que la victoria sea próxima y definitiva.

A través de estos doce meses de guerra, lo que eran puñados de hombres, que iban a la lucha solo con su gran entusiasmo, pero sin conocimientos generalmente de la guerra, se han traducido en unidades militares en verdadero ejército regular con todos sus cuadros, cada uno de cuyos soldados sabe por qué se encuentra con las armas en la mano. La capacidad organizadora del pueblo se ha demostrado una vez más.

Con esta formidable organización militar, y como durante todo este tiempo, hemos de estar firmes en nuestro pensamiento de vencer. Llevamos la razón y tenemos el derecho, nadie nos lo puede quitar. Todos, pues, como un solo hombre, dispuestos a dar nuestro máximo esfuerzo por el triunfo, que a cada instante se acerca.

El enemigo, que hasta hace poco ha llevado la iniciativa en el ataque, se ha visto imposibilitado de obtener los triunfos que pretendía porque se ha encontrado con el Ejército del Pueblo; sus unidades se han ido desgastando. Ahora llevamos nosotros la iniciativa atacamos y vamos rescatando lo que se nos quitó.

Ha llegado el momento más importante de la guerra. Cada uno de los soldados con la mirada puesta en el horizonte, vigilantes siempre y prestos a cumplimentar la primera orden de los mandos. El que en estos momentos se muestre reacio a la ejecución de lo que los mandos dispongan es un traidor a nuestra causa.

¡Adelante, soldados del Pueblo!